

A nuestros amigos

comité invisible

Índice

Las insurrecciones, finalmente, han venido	11
<i>Merry crisis and happy new fear</i>	21
Nos quieren obligar a gobernar, no vamos a caer en esa provocación	43
El poder es logístico. ¡Bloqueemos todo!	87
<i>Fuck off Google</i>	109
Desaparezcamos	143
Nuestra única patria: la infancia	183
<i>Omnia sunt communia</i>	213
<i>Today Libya, tomorrow Wall Street</i>	239

LAS INSURRECCIONES, FINALMENTE, HAN VENIDO. A tal ritmo y en tantos países que el edificio entero de este mundo, desde 2008, parece estar desintegrándose fragmento a fragmento. Hace diez años, predecir un levantamiento significaba exponerse a las burlas de los sentados; hoy, los que anuncian el retorno al orden son los que pasan por bufones. Nada más firme, nada más seguro, se nos decía, que el Túnez de Ben Ali, la diligente Turquía de Erdogan, la Suecia socialdemócrata, la Siria baazista, el Quebec bajo tranquilizantes o el Brasil de la playa, de las *bolsa familia* y las unidades pacificadoras de la policía. Se ha visto la consecuencia. La estabilidad ha muerto. Ahora en política también se reflexiona dos veces antes de otorgar una triple A.

Una insurrección puede estallar en todo momento, por cualquier motivo, en cualquier país; y llevar a cualquier parte. Los dirigentes caminan entre abismos. Su propia sombra parece amenazarlos. *¡Que se vayan todos!* era un eslogan; se ha vuelto un refrán popular,

bajo continuo de la época, murmullo que pasa de boca en boca para luego elevarse verticalmente como un hacha cuando uno menos se lo espera. Los políticos más *astutos* lo han convertido incluso en una promesa de campaña. No tienen elección. El hastío irremediable, la pura negatividad y el rechazo absoluto son las únicas fuerzas políticas discernibles del momento.

Las insurrecciones han venido, no la revolución. Pocas veces como en estos últimos años se han visto tantas sedes del poder oficial tomadas por asalto, desde Grecia hasta Islandia, en un lapso de tiempo tan concentrado. Ocupar plazas en pleno corazón de las ciudades, plantar tiendas de campaña, levantar barricadas, comedores o viviendas improvisadas, y realizar allí asambleas, pronto formará parte del reflejo político más elemental, como ayer lo fue la huelga. Parece que la época haya incluso comenzado a segregar sus propios lugares comunes; empezando por ese *All Cops Are Bastards* (ACAB) con el que ahora una extraña internacional, tras cada embestida de revuelta, salpica los muros de las ciudades, tanto en El Cairo como en Estambul, tanto en Roma como en París o Río.

Pero por grandes que sean los desórdenes bajo el cielo, la revolución parece en todas partes asfixiarse en el estadio del motín. En el mejor de los casos, un cambio de régimen satisface por un tiempo la nece-

Merry crisis and happy new fear

1. *Que la crisis es un modo de gobierno*
2. *Que la verdadera catástrofe es existencial y metafísica*
3. *Que el apocalipsis decepciona*

I. Nosotros los revolucionarios somos los grandes cornudos de la historia moderna. Y uno siempre es, de una manera u otra, cómplice de que le pongan los cuernos. El hecho es doloroso, y por lo tanto generalmente se niega. Hemos tenido una fe ciega en la *crisis*, una fe tan ciega y tan antigua que no nos permitió darnos cuenta de cómo el orden neoliberal la convirtió en la pieza maestra de su arsenal. Marx escribía después de 1848: «Una nueva revolución solo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero la primera es tan segura como la segunda». Y pasó efectivamente el resto de sus días profetizando, al menor espasmo de la economía mundial, la gran crisis final del capital, que terminaría esperando en vano. Siguen existiendo marxistas para vendernos la crisis presente como «The Big One», para animarnos a que sigamos esperando su curiosa especie de Juicio Final.

«Si quieres imponer un cambio —aconsejaba Milton Friedman a sus Chicago Boys— desata una crisis». El capital, lejos de acobardarse ante las crisis, se ensaña ahora en producirlas experimentalmente. Como se provoca una avalancha para asegurarse la oportunidad del momento y el dominio sobre su fuerza. Como se quema parte de una llanura para asegurarse de que el incendio que la amenaza acabe muriendo ahí por falta de combustible. «Dónde y cuándo» es una cuestión de oportunidad o de necesidad táctica. Es de dominio público que en 2010 el director del Elstat, el instituto griego de estadística, poco después de ser nombrado comenzó a falsificar sin descanso las cuentas de la deuda del país para agravarlas con el propósito de justificar la intervención de la troika. Es pues un hecho que la «crisis de las deudas soberanas» fue lanzada por un hombre que era por entonces un agente oficialmente remunerado por el FMI, institución que supuestamente «ayudaba» a los países a salir de la crisis. Se trataba aquí de experimentar a gran escala, en un país europeo, el proyecto neoliberal de completa remodelación de una sociedad, los efectos de una buena política de «ajustes estructurales».

Con su connotación médica, la crisis fue durante toda la modernidad esa cosa natural que ocurría de manera inesperada o cíclica motivando la toma de

Nos quieren obligar a gobernar, no vamos a caer en esa provocación

1. *Fisionomía de las insurrecciones contemporáneas*
2. *Que no existe ninguna insurrección democrática*
3. *Que la democracia no es más que el gobierno en estado puro*
4. *Teoría de la destitución*

1. Un hombre ha muerto. Fue asesinado por la policía, directamente, indirectamente. Es un anónimo, un desempleado, un «dealer» de esto, de aquello, un estudiante, en Londres, Sidi Bouzid, Atenas o Clichy-sous-Bois. Se dice que es un «joven», que tenía dieciséis o treinta años. Se dice que es un joven porque no es socialmente nada, y puesto que uno se convierte en alguien en el momento en que se hace adulto, los jóvenes son precisamente aquellos que todavía no son nada.

Un hombre muere, un país se subleva. Lo primero no es causa de lo segundo, solo el detonador. Alexandros Grigorópulos, Mark Duggan, Mohamed Bouazizi, Massinissa Guermah... El nombre del muerto se vuelve, en esos días, en esas semanas, el nombre pro-

El poder es logístico. ¡Bloqueemos todo!

1. *Que el poder reside ahora en las infraestructuras*
2. *De la diferencia entre organizar y organizarse*
3. *Del bloqueo*
4. *De la investigación*

I. Ocupación de la Kasba en Túnez, de la plaza Sintagma en Atenas, de la sede de Westminster en Londres durante el movimiento estudiantil de 2011, cerco del Parlamento en Madrid el 25 de septiembre de 2012 o en Barcelona el 15 de junio de 2011, motines a las afueras de la Cámara de Diputados en Roma el 14 de diciembre de 2010, tentativa el 15 de octubre de 2011 en Lisboa de invadir la Assembleia da República, incendio de la sede de la presidencia bosnia en febrero de 2014: los lugares del poder institucional ejercen una atracción magnética sobre los revolucionarios. Pero cuando los insurrectos consiguen invadir los parlamentos, los palacios presidenciales y otras sedes de las instituciones como en Ucrania, en Libia o en Wisconsin, es para descubrir lugares vacíos, vacíos de poder y

Fuck off Google

1. *Que no hay «revoluciones Facebook» sino una nueva ciencia del gobierno, la cibernética*
 2. *¡Guerra a los smarts!*
 3. *Miseria de la cibernética*
 4. *Técnicas contra tecnología*

1. La genealogía no es muy conocida, y sin embargo merece serlo: Twitter proviene de un programa llamado txtMob, inventado por activistas estadounidenses para coordinarse por teléfono móvil durante las manifestaciones contra la convención nacional del partido republicano en 2004. Esta aplicación habría sido utilizada entonces por unas cinco mil personas para compartir en tiempo real información sobre las acciones y los movimientos de la policía. Twitter, lanzado dos años más tarde, fue también utilizado para fines similares, en Moldavia por ejemplo, y las manifestaciones iraníes de 2009 popularizaron la idea de que era la herramienta necesaria para la coordinación de los insurrectos, particularmente contra las dictaduras.

Desaparezcamos

1. *Una extraña derrota*
2. *Pacifistas y radicales: una pareja infernal*
3. *El gobierno como contrainsurrección*
4. *Asimetría ontológica y felicidad*

1. Cualquiera que haya vivido los días de diciembre de 2008 en Atenas sabe lo que significa, en una metrópoli occidental, la palabra «insurrección». Los bancos estaban hechos trizas, las comisarías asediadas, la ciudad entregada a los asaltantes. En los comercios de lujo se había renunciado a reparar las vitrinas: habría sido necesario hacerlo cada mañana. Nada de lo que encarnaba el reino policial de la normalidad salió indemne de esta ola de fuego y piedra cuyos portadores estaban por todas partes y sus representantes en ninguna; incluso el árbol de Navidad de Sintagma fue incendiado. En algún momento, las fuerzas del orden se retiraron: andaban escasos de granadas lacrimógenas. Es imposible decir quién, en esos momentos, tomó la calle. Se dijo que fue la «generación de los seiscientos euros», los «estudiantes», los «anarquistas», la «esco-

Nuestra única patria: la infancia

1. *Que no hay «sociedad» ni por defender ni por destruir*
2. *Que hay que transformar la selección en secesión*
3. *Que no hay «luchas locales» sino una guerra
entre mundos*

1. 5 de mayo de 2010 Atenas vive una de esas jornadas de huelga general en la que todo el mundo está en la calle. El ambiente es primaveral y combativo. Sindicatistas, maoístas, anarquistas, funcionarios y jubilados, inmigrantes y jóvenes... el centro de la ciudad está literalmente inundado de manifestantes. El país descubre con una rabia aún no mermada los inverosímiles memorándums de la troika. El Parlamento, que está votando un nuevo paquete de medidas de «austeridad», está a punto de ser tomado por asalto. No obstante, es el Ministerio de Economía el que cede y empieza a arder. Durante el recorrido, por todas partes se levanta el pavimento, se destrozan los bancos, hay enfrentamientos con la policía, que no escatima en granadas aturdidoras y en terribles gases lacrimógenos impor-

Omnia sunt communia

1. *Que la comuna vuelve*
2. *Habitar de manera revolucionaria*
3. *Acabar con la economía*
4. *Componer una potencia común*

1. Un escritor egipcio, liberal convencido, escribía en el tiempo ya lejano de la primera plaza Tahrir: «La gente que he visto en la plaza Tahrir eran seres nuevos que no se parecían en nada a aquellos con los que me relacionaba cotidianamente, como si la revolución hubiera generado egipcios de una cualidad superior [...], como si la revolución que había liberado a los egipcios del miedo los hubiera igualmente curado de sus taras sociales. [...] La plaza Tahrir se había convertido en algo parecido a la Comuna de París. Habíamos derribado el poder del régimen y, en su lugar, habíamos instaurado el poder del pueblo. Se crearon comisiones de todo tipo, como la de limpieza o la encargada de instalar sanitarios y duchas. Médicos voluntarios habían construido hospitales de campaña». En Oakland, el movimiento

Today Libya, tomorrow Wall Street

1. *Historia de quince años*
2. *Arrancarse de la atracción por lo local*
3. *Construir una fuerza que no sea una organización*
4. *Cuidar de la potencia*

1. El 3 de julio de 2011, en respuesta a la expulsión de la Maddalena, decenas de miles de personas convergen en diferentes columnas hacia la zona de las obras, ocupada por la policía y el ejército. Ese día en el Valle de Susa tuvo lugar una auténtica batalla. Un carabiniero un poco intrépido fue incluso atrapado y desarmado por los manifestantes en los *boschi*. Desde el peluquero hasta la abuela, casi todo el mundo se había provisto de una máscara de gas. Los que eran demasiado viejos para salir de casa nos animaban desde el umbral con un «Ammazzateli!» [«¡Mátenlos!»]. Las fuerzas de ocupación no fueron finalmente desalojadas de su reducto. Y a la mañana siguiente, los periódicos de toda Italia repetían al unísono las mentiras de la policía: «Maalox y amoniaco: la guerrilla de los Black Bloc», etc. En respuesta a esta operación de pro-

Nos hubiera gustado decirlo en pocas palabras. Prescindir de

genealogías, etimologías, citas. Que un poema, una canción fueran suficientes.

Nos hubiera gustado que fuera suficiente escribir «revolución» en una pared para que la calle se abrasara.

Pero hacía falta desenredar la madeja del presente, y en algunos lugares ajustar cuentas con falsedades milenarias.

Hacía falta intentar digerir siete años de convulsiones históricas. Y descifrar un mundo en el que la confusión ha florecido sobre un tronco de desprecio.

Nosotros nos hemos tomado el tiempo de escribir esperando que

otros se tomarían el tiempo de leer.

Escribir es una vanidad, si no es para el amigo. También para el amigo que no se conoce todavía.

Nosotros estaremos, en los años venideros, por todas partes donde esto arda.

En los periodos de tregua, no es difícil encontrarnos.

Nosotros continuaremos la empresa de elucidación aquí empezada.

Habrà fechas y lugares donde concentrar nuestras fuerzas contra blancos evidentes.

Habrà fechas y lugares para encontrarnos y debatir.

No sabemos si la insurrección tendrá aires de asalto heroico, o si será un ataque de llanto planetario; un brutal acceso de sensibilidad después de décadas de anestesia, de miseria, de necesidad.

Nada garantiza que la opción fascista no se preferirá a la revolución.

Nosotros haremos lo que hay que hacer.

Pensar, atacar, construir; tal es la línea fabulosa.

Este texto es el inicio de un plan.

Hasta muy pronto,

comité invisible
octubre de 2014